



A LOS JEFES Y OFICIALES DEL EJERCITO DEL GENERAL FRANCO

Todos vosotros habéis oído seguramente la misa del domingo 12 de noviembre, unos por vuestra fe católica, otros por la rutina y otros para mostrar vuestra adhesión al Régimen; algunos os habréis enterado del Evangelio del día, pero, para los que no han puesto atención, os lo voy a recordar. Dice así:

«El reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena simiente en su campo. Pero al tiempo de dormir los hombres, vino cierto enemigo suyo y sembró cizaña en medio del trigo, y se fue. Estando ya el trigo en hierba y apuntando la espiga, descubrióse asimismo la cizaña. Entonces los criados del padre de familia acudieron a él y le dijeron: « Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? pues ¿cómo tiene cizaña? » Respondióles: « Algún enemigo mío la habrá sembrado ». Replicaron los criados: « Quieres que vayamos a cogerla? » A lo que respondió: « No, porque no suceda que arranquéis con ella el trigo. Dejad crecer una y otro hasta la siega, que al tiempo de la siega yo diré a los segadores: coged primero la cizaña y haced gavillas de ella para el fuego, y meted después el trigo en mi granero. »

¿Habéis pensado en aplicar esta parábola a vuestra Patria, que es, como todo el mundo, una parte del reino de los Cielos?

El dueño de ella, o sea su pueblo, sembró su mejor simiente, formada de granos de libertad, de justicia social, de cultura, de respeto a todas las creencias, pero, cuando los leales servidores dormían, sus enemigos introdujeron la cizaña entre los granos del trigo, y el resultado, después de 25 años, es que la buena simiente se encuentra ahogada, el campo es improductivo; pero los sembradores de malas hierbas se muestran satisfechos, ponderando las bellezas del suelo español, todo cubierto de vistosas amapolas, de flores de cizaña, de rascacielos, de lujosas cafeterías, de inmensos stadiums, de magníficos coches y profusión de « electric signs » en lengua extranjera, todo ello producto de la mala simiente introducida por los enemigos del amo legítimo, pero nada de espigas de buen trigo, nada beneficioso para la cultura del campo, todo en provecho del sembrador de amapolas que cubren la cizaña y la cicuta con sus bellas flores blancas y su raíz que contiene la muerte.

Siguiendo los consejos evangélicos, el dueño legítimo del campo prepara la cosecha, dejando crecer las hierbas, buenas y malas; pero las va distinguiendo para cuando llegue el momento de separarlas. Aprovechando los abonos del suelo, las malas hierbas se diferencian de las buenas en que son las más altas y las más vistosas, por lo que, a lo que podéis ver el campo, os es fácil el reconocerlas. También desde fuera de España se las distingue; la cizaña, segura de su poderío, desprecia orgulosamente el porvenir del campo y de su dueño, mientras que las humildes productoras de trigo limpio se esfuerzan en abrirse paso para dar sus frutos al bien común.

En las 12 cartas que, desde el exilio, os he dedicado anualmente, he podido apreciar suficientemente esta diferencia. Dirigidas a mis antiguos compañeros de armas, los generales, jefes y oficiales del

hoy Ejército del General Franco, he notado que, de estas tres categorías, la primera, la de los generales, ha quedado constantemente sorda a mis invocaciones sobre el honor militar, el cumplimiento de la palabra empeñada, el respeto a la voluntad de la nación, el prestigio de la Patria en el Extranjero, el peligro mortal, para ella, de entregar, por anticipado, su territorio a uno de los futuros beligerantes en el próximo conflicto mundial, por unos cuantos millones de dólares, sacrificando nuestras más importantes ciudades, con sus obras de arte y sus millones de habitantes, para salvar a las del país comprador de España. He referido las manifestaciones públicas de protesta que acompañan a los viajes de vuestros ministros por el Extranjero y a vuestras fiestas en la nefasta fecha del 18 de Julio, los silbidos con que son acogidos vuestro himno nacional y la bandera de la España actual en las competiciones deportivas, la figura ridiculizada de vuestro Caudillo y las burlas mordaces de él que aparecen constantemente en periódicos de todo el mundo, caso único que nos avergüenza a todos los que nos seguimos sintiendo españoles... A todo esto ha quedado siempre insensible vuestro generalato, lo que demuestra que el pueblo español no puede contar con él para salir de su esclavitud y es perder el tiempo el tratar que la cizaña pueda producir espigas de trigo. Por esto, la presente carta va dirigida únicamente a los Jefes y Oficiales, más modestas plantas del campo militar, pero que me han dado pruebas de adhesión que demuestran que, entre vosotros, hay mucho trigo limpio aprovechable para el bien del país cuando llegue la hora de la siega.

Mucha ayuda podéis tener, de dentro y de fuera de España, si diéseis muestra de vuestra existencia. Yo hago todo lo que puedo asegurando por mi palabra que me consta que existís y que necesitáis auxilio para desembarazaros de las malas hierbas que os oprimen, pero mis palabras necesitan basarse en hechos palpables de vuestra parte. Para ello, no tenéis que faltar a vuestra palabra de honor (aunque el ejemplo os viene de muy arriba) apelando individual o colectivamente a actos subversivos; os bastaría, para decidir a los que están dispuestos a ayudaros y que son bastante poderosos para daros el triunfo, con que todos unidos y con el mayor respeto, expulséis vuestro deseo de que se adoptara la solución tantas veces repetida y aceptada por todas las opiniones políticas de España, incluso por personalidades muy destacadas de vuestro Régimen y hasta por personas reales, además de por las cancillerías extranjeras, que, por última vez, os repito: «Que se deposite el poder interinamente en un Gobierno institucionalmente neutro, designado de común acuerdo entre partidarios y opuestos a vuestro Régimen, que, restableciendo todas las libertades necesarias para un periodo pre-eleitoral, realizara un «referendum» con todas las garantías de imparcialidad para que la nación española pueda elegir el Régimen que desee, que sería acatado por todos.»

Esto es una necesidad perentoria para vosotros, que deberéis saber si estáis al servicio de la Patria o de un usurpador, y el que el Jefe del Estado se niegue a facilitar este procedimiento, cuando toda su oposición y parte de sus partidarios lo están pidiendo, da lugar a pensar que estáis en el segundo caso.

Si se lograra esta solución, el drama español desaparecería como al despertar de una mala pesadilla, la cosecha sería abundante y fructífera y ¿quién sabe? hasta las malas hierbas podrían salvarse del fuego a que las condenan las sagradas escrituras.

En el Exilio, final de 1961.

Emilio HERRERA,
Vice-Mariscal del Aire del Ejército Español.